

## Crisis del ser en la sociedad contemporánea<sup>1</sup>.

### Crisis of the self in contemporary society.

Olena Klimenko<sup>2</sup>

#### Resumen

Artículo presenta una corta reflexión sobre los aspectos espirituales y psicológicos del ser humano en la sociedad contemporánea. El siglo XX fue para el hombre una época de una progresiva caída de ideales y puntos de referencia, de amparo y apoyo, que aseguraban una relativa seguridad existencial para el ser humano. Entre estos podemos marcar tres grandes: la muerte de Dios proclamada por Nietzsche, la muerte de la razón, advertida por Albert Camus y, finalmente, la muerte del otro, anunciada por Lipovetsky. En estos momentos, más que nunca, la humanidad precisa del surgimiento de una conciencia que trascienda la multiplicidad de los fenómenos producidos por el pensar intelectual egocentrista. El ser humano necesita aprender a enfrentar la incertidumbre del saber y de la existencia, sin caer en aferramiento fanático a las explicaciones teóricas y sin perder el horizonte de lo humano oculto por la relatividad de los discursos consumistas e individualistas de la sociedad.

**Palabras clave:** crisis espiritual, vacío existencial, física cuántica.

---

<sup>1</sup> Ensayo derivado del curso "Crisis, una aproximación interdisciplinaria. Filosofía, Teología, Mística" realizado en el marco del Doctorado en Psicopedagogía en la Universidad Católica de Argentina.

<sup>2</sup> Psicóloga y Magister en Ciencias Psicológicas de la Universidad Estatal de Moscú, Magister en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, Doctora en Psicología Educativa de Atlantic International University, Doctoranda en Psicopedagogía de la Universidad Católica de Argentina. Docente Tiempo Completo Institución Universitaria de Envigado, Medellín, Colombia, olenak45@gmail.com; eklimenko@correo.iue.edu.co

### Abstract

Article presents a short reflection on the spiritual and psychological aspects of human beings in contemporary society. The twentieth century was a time of man a progressive fall of ideals and benchmarks for protection and support, which ensured a relative existential security for humans. Among these we can make big three: the death of God proclaimed by Nietzsche, the death of reason, warned by Albert Camus and eventually death of the other, announced by Lipovetsky. Right now, more than ever, humanity needs the emergence of a consciousness that transcends the multiplicity of phenomena produced by the egocentric intellectual thinking. People need to learn to deal with the uncertainty of knowledge and existence without falling into fanatical theoretical explanations grasping without losing the horizon of humanity hidden by the relativity of consumerist and individualistic discourses of society.

**Key words:** spiritual crisis, existential vacuum, quantum physics.

*Las cosas que nos destruirán son: política sin principios; placer sin conciencia;  
riqueza sin trabajo; conocimiento sin carácter; negocios sin moral; adoración sin  
sacrificio....*

Ghandi

El siglo XX fue para el hombre una época de una progresiva caída de ideales y puntos de referencia, de amparo y apoyo, que aseguraban una relativa seguridad existencial para el ser humano.

498

Citación del artículo: Klimenko, O. (2014). Crisis del ser en la sociedad contemporánea. *Revista Psicoespacios*, Vol. 8, N. 12, junio 2014, pp. 497-508, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 10. 12. 2013

Arbitrado 12.02. 2014

Aprobado 13.03. 2014

Entre estos podemos marcar tres grandes: la muerte de Dios proclamada por Nietzsche, la muerte de la razón, advertida por Albert Camus y, finalmente, la muerte del otro, anunciada por Lipovetsky.

Nihilismo como corriente filosófica del siglo XX, expreso un problema de ideales en el ser humano representando no solo una ausencia del porqué, sino el para qué. Los valores supremos habían perdido su crédito, faltaba el fin, faltaba la contestación al para que de la vida misma. En esta ausencia del significado del fin desaparece la razón, la verdad, el bien y el amor.

La muerte de Dios o de valores supremos represento la necesidad de transmutar los valores y crear los valores no propios de dios sino del hombre. El sinsentido del mundo en ausencia de un Dios organizado y significativo empuja al hombre a buscar por sí mismo este sentido, sin embargo, este choca con un silencio no razonable del mundo. Emerge el absurdo como la muerte de la razón que ya no sirve como instrumento para conocer la realidad.

Y eso no es todo, después de la muerte de Dios (Nietzsche) y de la razón (Camus) llega la muerte del otro (Lipovetsky), reflejada en la indiferencia como estado permanente del existir humano.

Lipovetsky en su libro "La era del vacío" (1986) hace un análisis detallado sobre los cambios experimentados por la sociedad occidental en el último siglo, llevándola a la cima del individualismo mediante un proceso de personalización sin precedentes.

Este proceso de personalización surgió como fin de la edad moderna, y representa un fenómeno posmoderno. El proceso de personalización se evidencia en la quiebra de la socialización disciplinaria, en el paso a una sociedad flexible, donde reina la información y estimulación desmesurada de las necesidades, el sexo y la exaltación de los “factores humanos”. Es un proceso de psicologización de la existencia humana, que invita a las nuevas formas de socialización y comportamiento partiendo desde lo privado, produciendo nuevos valores sociales como: respeto por las diferencias, valores hedonistas, culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor y la sinceridad, al psicologismo, la expresión libre, en síntesis un nuevo significado de autonomía (Lipovetsky, 1986, p.7-8).

El autor habla del “El imperio de lo efímero” cuando analiza la sociedad que funciona con la información, con la seducción de lo nuevo, con la tolerancia y la movilidad de opiniones. El afán de novedad desvaloriza las cosas realmente, ya no importa como son, importa es que sean de lo “último”. Estar “in” es lo que importa, estar a la moda. Lipovetsky habla de la moda como algo socializa a los seres en el cambio y los prepara para un reciclaje permanente (1986).

El autor habla también sobre “la sociedad del poseer”, donde las lógicas de la necesidad y deber se difuminan. El deber es reemplazado por deseo, predomina el placer y el self-interes (Lipovetsky, 1986).

La expresión individualista llevada a lo máximo y estimulada por la era del consumo, permitiendo encontrar objetos y modos para satisfacer cualquier tipo de necesidades y aun más, crear nuevas, lleva al proceso de saturación de sentidos y significados, produciendo la sensación de vacío, ya nada es novedoso, nada entusiasmo.

Se consume hasta la propia existencia privada: la propagación de Reality shows de todo tipo convierte en banalidad los sentimientos ajenos. El derecho a la libertad personal producido por la lógica individualista se instala en lo cotidiano.

Diversificando las posibilidades de elección, anulado punto de referencia, valores superiores y relativizándolos al mismo tiempo, es una cultura hecha a la medida de cada uno particular, que resalta el valor de realización y el derecho de realización personal de cada uno. Como consecuencia de lo anterior parece el valor narcisista que representa el paso al individualismo total (Lipovetsky, 1986).

El *Homo Sapiens* se transforma en un *Homo Psicológicus* que trabaja duramente para la liberación del Yo, para su gran destino de autonomía de independencia: renunciar al amor o "*to love myself enough so that I do not need another to make me happy*" (Lipovetsky, 1986, p. 74).

Esta situación genera por un lado la tendencia hacia una socialización según valores narcisistas colectivos: agremiación según los intereses conjuntos produciendo el narcisismo colectivo donde las personas se juntan porque se parecen en algo, porque están sensibilizados por los mismos objetivos existenciales, por una necesidad de reagruparse con seres "idénticos". Por otro lado, el valor narcisista de la vida sumado a la saturación consumista y fluidez constante de valores e ideales, produce el fenómeno de indiferencia.

Esta indiferencia permite en un primer lugar liberarse del Otro, de su imposición y alcanzar el ideal de personalización y expresión individual, pero, por el otro lado, también funciona como un mecanismo de defensa y de protección en relación con el otro, como un

cascaron que aísla del mundo y del otro y que permite conservar la tranquilidad narcisista imperturbable (Lipovestky, 1986).

El autor habla sobre el hecho de que los desórdenes de tipo narcisista constituyen la mayor parte de los trastornos psíquicos tratados por los terapeutas actualmente. Estos trastornos narcisistas se presentan como trastornos de carácter derivados de un malestar difuso, un sentimiento de vacío interior y de absurdidad de la vida, una incapacidad para sentir las cosas y los seres (Lipovestky, 1986).

La inestabilidad de relaciones en el mundo contemporáneo produce tendencia al desapego emocional. Anhelos de conservación de la comodidad narcisista intensifican el miedo a la decepción, el miedo al sufrimiento, el miedo al descontrol que producen los sentimientos intensos, llevando al fin de la cultura sentimental.

Podemos decir que vivir la vida desde la indiferencia es concebir el mundo como desechable donde todo es prescindible, ya que pierde su valor cuando termine su novedad y para mantener el interés y satisfacción debe ser cambiado por algo más nuevo y divertido; es vivir una vida tibia, donde nada importa lo suficiente para que no pueda ser remplazado. El sentir es tibio: si importa pero no lo suficiente para sufrir demasiado en caso de que se pierda. La indiferencia protege del sufrimiento: no hay tolerancia al sufrimiento ni se tolera la postergación de gratificación: cualquier dolor, bien sea físico o del alma debe ser eliminado lo más rápido posible (fármacos en el primer caso y terapia en segundo). Vivir la vida tibia es vivir sin compromiso, ni con el otro, ni con el uno mismo, ni con la vida.

El compromiso implica sufrimiento, ya que implica el apasionamiento. La pasión vuelve la vida peligrosa, porque el que se compromete, apuesta y es una ruleta rusa: vida o

502

Citación del artículo: Klimenko, O. (2014). Crisis del ser en la sociedad contemporánea. *Revista Psicoespacios*, Vol. 8, N. 12, junio 2014, pp. 497-508, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 10. 12. 2013

Arbitrado 12.02. 2014

Aprobado 13.03. 2014

muerte (en este caso muerte en vida), no hay término medio, no hay distancia prudente para no quemarse. La pasión quema pero permite vivir a plenitud.

Actualmente es raro encontrar alguien apasionado, ser apasionado se considera *cursi*. En todas partes vemos la soledad, dificultad para sentir, y el vacío existencial como expresión espiritual de esta frialdad emocional.

Otro síntoma de la crisis contemporánea es el miedo la muerte, es la necesidad urgente de permanecer joven, conservar la belleza del cuerpo joven, eliminando cualquier signo de edad. Esto puede deberse también a la caída de los ideales predominantes y reguladores de las representaciones sociales de antaño, ya que cada individuo se ve enfrentado a afrontar su condición de ser mortal sin ningún apoyo trascendental.

La indiferencia finalmente produce vacío, un vacío existencial que puede considerarse una crisis.

Y esta situación puede ser una oportunidad tanto para cada uno, como para la sociedad en general, de reflexionar sobre la necesidad de cambio de sus posturas frente a la forma de vivir la vida.

Analizando las definiciones etimológicas de la palabra crisis (Mazzini, 2013) se puede ver un leitmotiv común que se remite a una situación de desequilibrio, de confusión, una clase de moratoria que ya no pertenece al pasado, sin embargo, que todavía no es un futuro definido. Una situación que, de por sí, es angustiante, ya que las estructuras anteriores que aseguraban para el sujeto la tranquilidad existencial se han roto y todavía no ha surgido nueva cosmovisión estructurada que permite un refugio seguro. La situación de

crisis implica una decisión, un giro. El problema es que no se puede ya devolverse a lo anterior, ya que el sufrimiento de la crisis es precisamente el derrumbe de lo anterior, solo se puede decidir (oportunidad, vida, clara visión de lo esencial) o evitar o postergar indefinidamente la decisión (peligro, muerte en vida, confusión de criterio). La decisión implica la salida de la crisis y la indecisión la permanencia en él.

Las crisis hacen parte del proceso evolutivo, son parte constitutiva del mismo. El concepto de estructuras disipativas de Illia Prigogin explica muy bien este proceso de organización-desorganización-nueva organización superior, que subyace a toda el proceso evolutivo en general. Todo sistema tiende a desorganizarse, entrar en caos, lo cual no es el correlato de su muerte, sino de un nuevo nacimiento de sistemas reorganizados según nuevos principios más funcionales.

Las crisis históricamente anteriores eran crisis que se debatían entre la elección de alternativas de creencias. La crisis actual de la sociedad y del ser humano como tal no es una crisis de saber, ni de creer, es la crisis del ser y de sentir.

En este panorama emerge el problema de la fe en la sociedad contemporánea. Observamos una casi total desacreditación de las instituciones religiosas, iglesia y los aspectos relacionados. Sin embargo, al mismo tiempo, se observa la búsqueda espiritual como una necesidad urgente del hombre contemporáneo. El vacío existencial, saturación consumista e indiferencia de sentimientos produce angustia, en momentos aniquilante, que impulsa buscar apremiantemente una salida.



Es interesante pero la solución al problema espiritual del hombre contemporáneo es quizás está más cerca de lo que se cree y proviene precisamente del lugar menos esperado: no de las religiones del mundo sino de la ciencia más dura y objetiva, la física cuántica.

La física cuántica confirma contundentemente el hecho afirmado por antiguos místicos orientales de que estamos involucrados en la construcción de la realidad: "El rasgo determinante de la teoría cuántica es que el observador no sólo es necesario para observar las propiedades de un fenómeno atómico, sino también para provocarlas" (Capra, 2003, citado en Arntz, Chasse y Vicente, 2006, p. 64).

Definitivamente, la física cuántica no sólo nos invita, sino que nos obliga a revisar nuestras formas de explicar el mundo y la vida, a pensar en las consecuencias de nuestros actos, palabras y pensamientos, a ser cada vez mejores porque el mundo que nos rodea y la vida que vivimos es lo que somos realmente en nuestro interior: "Allá fuera no hay un 'allá afuera' independiente de lo que sucede 'aquí dentro' "(Wolf, 2004, citado en Arntz, Chasse y Vicente, 2006, p. 47).

En estos momentos, más que nunca, la humanidad precisa del surgimiento de una conciencia que trascienda la multiplicidad de los fenómenos producidos por el pensar intelectual egocentrista. El ser humano necesita aprender a enfrentar la incertidumbre del saber y de la existencia, sin caer en aferramiento fanático a las explicaciones teóricas y sin perder el horizonte de lo humano oculto por la relatividad de los discursos consumistas e individualistas de la sociedad.

El desarrollo de la capacidad de comprensión, basada en el discernimiento y develamiento de todo tipo de proyecciones que hacen los seres humanos como

505

Citación del artículo: Klimenko, O. (2014). Crisis del ser en la sociedad contemporánea. *Revista Psicoespacios*, Vol. 8, N. 12, junio 2014, pp. 497-508, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 10. 12. 2013

Arbitrado 12.02. 2014

Aprobado 13.03. 2014

observadores de realidades, abrirá caminos para enfrentar la libertad de creación de su propia vida y asumir la responsabilidad consecuente. No solamente crear, como invita el discurso individualista, sino crear con responsabilidad en relación al otro y la humanidad entera.

Este es el camino del ejercicio real del libre albedrío, donde es ser humano escoge a encerrarse en un cómodo mundo de bienestar y expresividad egocéntrica o se abre al otro, a sus necesidades y sufrimientos.

Actualmente, muchas disciplinas como psicología, sociología, biología, medicina, economía, parapsicología, ecología, teología, entre otras, están revolucionadas por el concepto de que algo no físico como la mente, la conciencia, tiene efecto real sobre la materia. Cada vez más en la forma como estas disciplinas conciben sus objetos de estudio se incursiona en la teoría del sistema complejo. Esta teoría estudia los fenómenos como sistemas complejos y la forma como se construyen a partir de sistemas más pequeños, menos complejos: "Esta teoría está edificada sobre la noción de 'lazos de realimentación', entre diferentes niveles de complejidad [...] las estructuras más pequeñas afectan a las grandes y las grandes afectan a las pequeñas" (Arntz, Chasse y Vicente, 2006, p. 218).

Desde este punto de vista, los procesos que acontecen en el cerebro cuántico individual con sus efectos cuánticos al nivel de proteína tubulina y microtubos llegan a afectar no sólo al individuo mismo, sino al grupo social (mediante la creación de campos mórficos), a la sociedad y al planeta en general.

El concepto de entrelazamiento propio de esta teoría se asemeja al concepto de "estructura autoorganizada" de la teoría de complejidad, la cual se denomina a menudo

como "propiedad emergente" y se utiliza para explicar nuevas cualidades que surgen a partir del aumento progresivo de la complejidad del sistema (los positivistas utilizan este concepto para explicar el surgimiento de conciencia a partir de las redes neuronales complejas).

En el estado actual de su formulación, la teoría de complejidad no incluye la noción del entrelazamiento de mentes, sin embargo, ésta se encuentra muy cerca de la noción de autoorganización. Ambas tratan la cuestión de cómo las cosas pueden aumentar en escala y complejidad y producir algo mayor que la suma de las partes. La gran diferencia consiste en que la noción de entrelazamiento considera el elemento de la mente o de espíritu como uno fundamental y real del proceso, y esto afecta a todo (Arntz, Chasse y Vicente, 2006).

Lo anterior demuestra contundentemente que nuestro individualismo ya no puede ser una excusa y una barrera protectora para justificar nuestra indiferencia frente a los problemas que afectan nuestra sociedad y el planeta. Todos contribuimos a estas problemáticas con nuestros intereses egoístas y mezquinos, con nuestras formas de ser primitivas y esclavizadas por el consumo compulsivo de lo material.

Así que ya es hora de que cada uno se mire al espejo y se pregunte: ¿qué clase de creador de mi vida y de vida de otro soy yo?

En este panorama lo espiritual emerge como un asunto absolutamente tangible y real: ser un ser espiritual no es cuestión de ir a iglesia, ni pertenecer a una religión determinada, es cuestión de amar, amar a sí mismo, al otros, a la vida y vivir de acuerdo con esto.

Así que por más desesperante que puede ser la situación existencial del hombre contemporáneo, es el momento de reflexionar, de tomar consciencia sobre su relación consigo mismo y los demás, considerando el amor incondicional e impersonal como una alternativa de conexión con los demás.

El amor del ser como alternativa a la crisis, reapasionamiento sobre lo real, compromiso con sus propios sentimientos, pasión y compasión, estar con el otro; al igual como acción en la compasión: ayudar, compartir, compromiso con los sentimientos del otro, pero no por la imposición de reglas convencionales, sino por la decisión propia.

Amar es vivir la vida con pasión, amar lo que es: no es la cantidad de cosas sino la calidad, la singularidad: encuentro de singularidades apasionadas.

## Referencias

- Arntz, W., Chasse, B. y Vicente, M. (2006). *¿Y tú qué sabes?* Buenos Aires: Kier.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Mazzini, M. (1986). *Texto del curso "Crisis, una aproximación interdisciplinar. Filosofía, Teología, Mística"*. Doctorado en Psicopedagogía. Universidad Católica de Argentina.